

HISTORIA

NOTA.- La información que se registra, está contenida en la publicación del Club de Tenis La Paz con motivo de sus Bodas de Diamante (75 años) "Un Club con Historia"

Primera Parte

Un Club con historia

Muchas novedades trajeron hasta La Paz, las oleadas de inmigrantes, ocasionales o permanentes, que desde inicios del Siglo XX, llegaron al país atraídos casi siempre por historias fantásticas sobre las minas o sobre la floresta, sobre los espejismos de aquellos territorios que prometían futuro. Otros tenían contratos temporales para cumplir tareas en esas mismas minas, en los ferrocarriles o en las muchas empresas que se formaron para fundar fábricas, construir hoteles, inventar medicamentos, patentar alimentos y bebidas únicos en su género.

Dicen los historiadores que en las estaciones de La Paz y de Oruro se confundían los serbios con los libaneses, los rusos con los judíos, los árabes con los ingleses, los alemanes con los chilenos. Cientos de hombres llegaban por los trenes, desde Buenos Aires o desde el Pacífico y las pampas salitreras.

Sus historias se confunden; barcos que zarparon desde lugares tan remotos como Australia o Balbek, o desde la estepa empobrecida o desde el centro de una Europa convulsionada. Cada biografía es una curiosa mezcla de destinos y audacias. ¿Cómo escucharon hablar de Bolivia? ¿Qué vientos los llevaron a soñar en llegar a una ciudad impensable como La Paz? La mayoría subía a un vagón, pero otros se atrevieron a llegar hasta el centro del continente sudamericano por los caminos polvorientos, las sendas y las señas que entonces conducían hasta el occidente de la nación.

Los archivos de las primeras listas de los socios del Club de Tenis La Paz registran apellidos como: Ashton, Bayles, Cattoreti, Fairweather, Fossati, Guisanni, Enbert, Jorgensen, Klein, Lonsdale, Poepsel, Pou Mont, Seligmann, Trepp, Webstern, Yarur, Zimmermann y muchos más que reflejan diversas procedencias.

Otros arribaron contratados por sus gobiernos, para registrar paisajes, recursos naturales como la flora y la fauna, las formas de vida, en la parte oriental y norte de Bolivia. Muchos se quedaron, sobre todo los germanos. De ahí provienen famosos clanes que más tarde formarían parte del Club de Tenis La Paz, como las familias Busch (a través del ingreso de Matilde Carmona de Busch), Hertzog o Banzer. Tres apellidos que pertenecen, además, a presidentes de Bolivia de las décadas 30, 40, 70 y 90.

Sin embargo, el tronco principal de los forasteros que dieron nacimiento a la institución, junto con notables bolivianos, fue constituido por los gerentes y empleados ingleses de la "Bolivian Railway & Co.", entonces responsable de todo el manejo de los ferrocarriles bolivianos.

Como todo visitante, no llegaron con las alforjas vacías. Traían valores, costumbres, gustos y placeres. Entre ellos, el amor por deportes como el golf, el tenis, ya veces el palitroque.

Imaginemos algunos instantes cómo era la flamante sede de gobierno en aquellos años en que el "Lawn Tennis" se fue incorporando a los deportes ciudadanos.

Como se sabe, La Paz es sobre todo una ciudad republicana, más que colonial, y fue desde 1898 que consolidó su vocación de ser la primera ciudad del país.

Justamente, su estratégica ubicación, le facilitaría el camino. Desde su fundación, Nuestra Señora de La Paz era sobre todo la encrucijada de los caminos, desde las entrañas mineralizadas hasta los mares del Sur, desde la Garita de Lima hacia los valles que rodeaban los centros de producción en las provincias Chicheñas.

La Paz era el pulmón comercial del país desde siempre, mucho más al entrar el Siglo XX. Al empezar la centuria, el país entero adquirió otro rostro. La Guerra Federal había trasladado de forma definitiva la sede de gobierno de Sucre a La Paz. Desde entonces también radicó aquí el Congreso y se construyó el actual Palacio Legislativo. La antigua Charcas quedó como capital oficial y continuó cobijando al Poder Judicial.

Por otra parte, las minas del norte y el nuevo producto de exportación, el estaño, desplazaban el eje económico nacional del sur y consolidaban las actividades lucrativas entre La Paz y Oruro. Las principales relaciones comerciales eran con el Imperio Británico y la libra esterlina era la moneda corriente en las transacciones empresariales y estatales.

A ello se sumaban las finanzas enriquecidas por el auge de las actividades agrícolas, como las que encabezaba la famosa Sociedad de Propietarios de Los Yungas, que también tuvo representación en el Club a través de la familia Soliz. Otras inversiones se hacían en modernos hoteles o en preciosos solares, como las que efectuó la familia Goitia en varias zonas de la ciudad. Las tres hermanas, Esther, Sara y Raquel Goitia, fueron las primeras mujeres en poseer acciones del Club.

Además, el liberalismo constituyó la etapa de mayor estabilidad política de la República de Bolivia. Por años se sucedieron gobiernos constitucionales y la vida política transcurría casi abúlica, muy diferente al sangriento Siglo XIX.

Segunda Parte

Era parte del ambiente que favorecía la llegada de los extranjeros.

La Paz estaba en todo su esplendor urbanístico. Aún podemos encontrar huellas de las viviendas de patricios paceños y de tradicionales familias criollas en los balcones de las calles del centro o en algunas fachadas que todavía quedan a orillas de El Prado, aquella vía famosa que se llamó "La Alameda" y que durante muchos años fue el límite de la ciudad, hasta donde actualmente está la Plaza del Estudiante. Era el inicio de los caminos, todavía pueblerinos, que llevaban hasta la vía que luego sería la Avenida Arce, al lejano Sopocachi, al dominguero Obrajes y a las excursiones o vacaciones de varios días al sur, río abajo.

La llegada de los ingleses y de los centroeuropeos también se puede encontrar siguiendo las herencias arquitectónicas. Quien levanta la vista en las encrucijadas de la calle Ingavi, la Pichincha, la Pérez Velazco, encontrará edificaciones de gran proporción. Los balcones fueron reemplazados por los enfarolados, los patios centrales por los "hall":

Dicho sea de paso, el nombre de esa encrucijada de calles es en homenaje a Lucio Pérez Velasco, caudillo de la familia dueña de esas tierras, que en 1925 ingresó al flamante Club de la Avenida Arce.

Los ingleses trajeron la moda del té "a las five o'clock" y las citas deportivas en los lugares más inverosímiles. En los centros mineros nacieron los primeros clubes de fútbol y ahí se forjaban los grandes "cracks" en diferentes disciplinas.

Había una cancha de tenis en Catavi, al norte de Potosí, y hay quienes recuerdan a los jugadores de pantalón largo, limpios en sus atuendos blancos, a pesar del polvo y del sílice. También hay rastros de juegos de tenis en la coqueta Tupiza y en la gélida Villazón, en el extremo sur y en otros centros mineros. Jugaban en Uyuni, 13 centro ferroviario y ligado a las pujantes empresas mineras de esa zona, venciendo al implacable viento. Ni el frío, ni el ventarrón interminable, ni la altura que afectaba la trayectoria de las pelotas impidieron el entusiasmo de los deportistas. Jugadores de Uyuni ganaron en La Paz y Bernardo Encinas del Tenis Club de Tupiza venció en importantes torneos en Oruro, durante los años 50. Quechisla en el Consejo Central Sur fue otro centro minero formador de tenistas.

Uno de los dueños de muchas de esas minas del Sur, Carlos Víctor Aramayo, también fue tenista y miembro de la institución paceña hasta su alejamiento del país.

Un cronista de la época, Ismael Villanueva, recuerda que además jugaban palitroque y básquet. Otros eran expertos en pelota vasca y en taba. Las apuestas que se hacían en Catavi y Uncía eran con libras esterlinas.

También se jugaba tenis en Oruro, como no podría ser de otra manera, pues ahí la empresa ferrocarrilera tenía su sucursal y era en esa ciudad donde se reflejaba parte del esplendor de la veta de "La Salvadora", la más famosa de todas las minas de Bolivia, ubicada en la localidad de Siglo XX, al sur de Oruro, aunque ya en el departamento de Potosí. Ahí se forjaría la leyenda de Simón Patiño y de su familia, muchos de ellos también jugadores de tenis.

Todavía en los años 40 se disputaba el campeonato en homenaje al Rey Gustavo V de Suecia, organizado por primera vez por el vicedónsul Bror A. Vikstrom.

La "Copa Escandinava" fue financiada por la Compañía Importadora Escandinava, una de las muchas empresas asentadas en la entonces pujante y glamorosa ciudad de Oruro.

En La Paz, la cancha de tenis en Pura Pura fue aparentemente una de las primeras en pleno corazón de las oficinas de la Railway y cerca de las viviendas de sus empleados.

El investigador Mario Arrieta recuerda que los primeros tendidos ferroviarios entre el Pacífico (Antofagasta) y los centros mineros (Uyuni, La Huanchaca- Pulacayo) datan de 1873. Uyuni fue conectado a Oruro en 1892; en cambio Arica- La Paz recién empezó en 1905 y La Paz- Guaqui (con conexión hasta Moliendo) en 1913 y La Paz Viacha en 1917. Desde siempre y hasta la nacionalización de los ferrocarriles, los trenes estuvieron relacionados con los británicos y con las costumbres que trajeron, como el jugar tenis.

Aún hoy es posible visitar la cancha, escondida entre los pinos y álamos que plantaron para formar un microclima que se mantiene suspendido en el tiempo.

Esa cancha actualmente es parte del Club de Tenis Ferroviario y ha quedado entre las actuales Avenida Vázquez y calle Salamanca, pero no hay nadie que recuerde toda su historia. El Club Social Ferroviario fue fundado en 1923.

Uno de los pioneros del Club de Tenis La Paz, don Jorge Humberto Sánchez Peña, recuerda que también había una cancha en el Instituto Americano, uno de los colegios que formó a legendarias figuras del deporte nacional. Otra cancha, recuerda "El Diario" de mayo de 1925, era la de la Plaza Riosinho esquina Montenegro, usada por el Club de Tenis Centenario.

Tercera Parte

Una cancha en la calle Murillo...

No hemos encontrado datos precisos sobre aquella cancha que funcionaba en la calle Murillo, entonces zona residencial de los paceños, aunque por alguna referencia posterior al parecer estaba junto a una vivienda modesta y con techo de paja. La cancha que uniría a bolivianos e inmigrantes. Su dueño era Abel Peñaranda, pero no está claro cómo una persona particular administraba una cancha reglamentaria y cómo había llegado a relacionarse con aquellos deportistas que forjarían el actual Club.

Aquella vía estaba en la zona norte de la ciudad, cerca de la Plaza de San Pedro, antiguo barrio de indios y desde la República uno 'de los barrios más criollos.

De acuerdo a antiguos documentos, los primeros miembros del grupo eran _ empleados de la empresa "Bolivian Railway & Co." y fundaron "La Paz Lawn Tennis Club" en 1920; Existe un acta del 11 de noviembre de ese año, aparentemente la primera, donde asisten los señores Emanuel Bolloten, Julio de Zabala y Raúl Moreira. La reunión se abrió a las 17:30 y trató el cobro especial" para la construcción de nuevas canchas" y se encargó a Bolloten efectuar la recaudación.

En esa fecha se autorizó la suscripción del contrato de alquiler.

El 29 de diciembre de 1921 la sociedad se reunió en una Junta General en la cual los socios decidieron ampliar el contrato de alquiler por tres años más a partir del 31 de diciembre de 1921; ese documento tendría vigencia hasta el 31 de diciembre de 1924. La reunión se realizó en la casa del Presidente Carlos Tejada. A esa Junta asistieron los arriba nombrados y también Erland Daulsberg, Carlos Guachalla, y Lisandro Villanueva, quienes habrían de ser el núcleo central del Club de Tenis La Paz.

Villanueva aparece como representante de la asociación "Bolivian Tennis Club" en el Torneo Nacional de Tenis del Centenario.

Los bolivianos comenzaron a interesarse en un deporte que antes había sido casi exclusivo de los extranjeros visitantes. El "Club" ya tenía 10 miembros, aunque siete eran los más activos.

Los socios pagaban ocho bolivianos de cuota, con lo que se llegaba a cubrir los Bs. 80 del alquiler, pero había otras demandas no atendidas como debería ser. En varias reuniones se trató ese problema financiero porque el salario al portero era de Bs.40 y se necesitaba comprar más pelotas.

Bolloten, vicepresidente, se ofreció a dotar de pelotas hasta fin de año. Para superar los problemas, los socios resolvieron pagar Bs. 10 la primera quincena de enero.

Un año después, el "Club" había crecido a 13 socios, pero seguían los mismos problemas con el cobro de cuotas. Mientras, el alquiler también aumentaba, a 90 por mes y luego a 100; además, había discusiones sobre la propiedad de los alambrados y del kiosco y si se pagaría al inicio o al fin de mes el alquiler a Peñaranda.

Los socios acordaron aumentar su número a 20, cantidad que se consideraba límite, y pedir Bs. 25 a los nuevos miembros. Pero las dificultades financieras continuaron y nuevamente Bolloten salvó la situación prestando 200 bolivianos.

"Con ese motivo se resolvió pasar una atenta carta al Club de Tenis de Chijini "Bolivian Railway & Co." manifestando que con sentimiento la contrata libre que tenían sus socios a la cancha de La Paz Tennis Club quedaba cancelada desde enero de 1922". Más bien, los invitaron a ingresar al Club como socios activos.

Además, para salvar la situación, se rebajó el salario del portero a Bs.20.

Entre los nuevos socios ingresados en 1922 encontramos los nombres de R.W.

Martin, Julio Pizarro, Jorge de la Barra, Arturo Otero. El señor Raúl Pinedo pidió su reincorporación.

El generoso Bolloten fue elegido Presidente y los socios más antiguos ocuparon las carteras de Vicepresidencia, Tesorería, Capitanía y Vocalías. Este tipo de organización ha quedado en la memoria colectiva de los socios del Club. Actualmente se mantiene similar estructura, ampliada a fines de los años 20 y luego en los años 40 y de acuerdo a las necesidades de la época.

Bolloten reunió a los miembros del Club en su casa ante la renuncia de Otero y Jorge Vargas Guzmán. El socio Rivera presentó a Pablo Rada con el objetivo de mantener un número adecuado de socios. En algunas versiones publicadas en 1975 también aparecen otros nombres como Raúl Mariaca, A. Bolton y L. Belcher como parte de este grupo original.

Los entusiastas tenistas consiguieron que una empresa les envíe pelotas "Davis" desde Valparaíso, al sur de Chile para ahorrar y a la vez tener reservas almacenadas.

Al final de 1922, el presidente Bolloten, que se ausentaba del país, decidió donar los Bs.200 que había prestado y los puso a nombre de la "señorita Doris Martín". También se confeccionaron sweaters con las iniciales "L.P.T.C." para uniformar correctamente a los jugadores.

Otras reuniones nos informan de los trofeos de plata que se hicieron, la creación de dos categorías: 1) jugadores más diestros de acuerdo a calificación del directorio y 2) Jugadores menos diestros; y los horarios para los turnos. Todo se ponía en el programa del Club, a la vista de todos los socios. Por ejemplo, la primera jugaba los sábados de 4 p.m. adelante y los domingos de 9 a 13 y de 4 p.m. adelante. La segunda gozaba el horario matutino en los días sábado. En los días ordinarios ninguna categoría tenía preferencia especial. Este principio de orden y el respeto a las canchas, horarios y usos es otra enseñanza que el Club mantiene hasta ahora.

La ausencia del entusiasta Bolloten y de otros socios motivó en 1923 la elección de un nuevo directorio. El presidente fue Arturo Heskett (cuyo nombre aparece en otros documentos con diferente ortografía) y el vicepresidente, el ya famoso tenista Julio de Zabala.

Fueron aceptados como nuevos socios: Martínez, Urioste, Villegas, apellidos -junto a otros ya nombrados- que forjarían la historia del Club.

Una vez más, hubo necesidad de una cuota extraordinaria, modalidad que se incorporó desde entonces a los estatutos internos y quedó como recurso tradicional para mejorar la infraestructura, las provisiones y los servicios que la institución da a los socios.

De Zabala y Daulsberg corrigieron el reglamento interno y los socios continuaron con sus actividades deportivas, cada vez con mayor disciplina y competitividad. En abril de ese año se organizó un "buffett" con el objetivo de confraternizar, otra tradición que han mantenido las directivas del Club.

En 1923, nuevos socios bolivianos, como Reyes Ortiz, reemplazaron a los extranjeros que retornaban a sus países y ese año el saldo financiero fue a favor. El Club no tenía ya ninguna deuda.

Las cuotas mensuales subieron a Bs. 30 en 1924 y las pelotas se adquirieron en los almacenes de la Railway. Nunca era fácil equilibrar las finanzas, pero Heskett defendió la idea de no fusionarse en ningún caso con otro club, sino mantener la independencia.

En mayo de 1925 se decidió la disolución de la entidad por el retorno de varios de sus socios a Inglaterra, y por no existir interés por parte de ninguna de las partes en ampliar el plazo de alquiler. Peñaranda les había notificado que el primero de julio debían abandonar el local.

Cuarta parte

Rumbo a un nuevo comienzo (El Club en la Av. Arce)

El 3 de mayo de 1925, una Asamblea Extraordinaria determinó:

- Abandonar el local de la Murillo.
- Liquidar el Club y fundar uno nuevo.
- Cobrar el resto de cuotas para salvar el déficit.
- Traspasar a título gratuito la totalidad de los muebles útiles del club al nuevo club "Club de Tenis La Paz", ya que todos los socios activos del "La Paz Tenis Club" iban a ser socios accionistas de la proyectada institución tenística.

Una vez terminado el contrato de arrendamiento con el señor Abel Peñaranda, los 14 socios que quedaban del "L.P.T.C." decidieron emprender una aventura financiera. Convencer a otras personas de comprar acciones y con ese capital fundar un club con local propio, con muchas canchas y otras oportunidades deportivas y diversas ofertas de recreación, una verdadera institución deportiva.